

NEL MEZZO DEL CAMMIN, EN UN LUGAR DE JALISCO

Dulce Ma. Zúñiga

Universidad de Guadalajara

Dante Medina parecía predestinado, por su nombre, a la literatura. No cualquiera asume cómodamente el nombre de Dante, y menos aún cuando se llegó al mundo en un rincón literalmente perdido en el sur del estado mexicano de Jalisco. Jalisco, conocido por lo emborrachador de su tequila, lo alegre que suena el mariachi, lo bien que bailan los charros a sus caballos y, un poco menos, porque ahí, en Jalisco, nacieron enormes artistas: Juan Rulfo, Juan José Arreola, Agustín Yáñez, José Luis Martínez, José Clemente Orozco.

Jilotlán de los Dolores se llama ese pueblo y el nombre trae resonancias prehispánicas y cristianas, *Xilotla*, maíz tierno; de los Dolores, la virgen de los *idem*. ¿Por qué le pusieron Dante a Dante? ¿Acaso sus padres eran admiradores de la literatura italiana? ¿O bien, eran de origen italiano? Ni una cosa ni otra. No sólo los señores Medina ignoraban que hubiera existido un escritor de "terza rima" llamado Dante Alighieri, sino que no sabían siquiera que alguien de su familia pudiera hacer literatura así, escrita, en letras de imprenta. Para ellos, como para mucha gente de pueblo en México, la literatura era algo lejano, ajeno en su forma de libro.

Mi padre era agricultor, de ascendencia incierta, y en Jilotlán, de libresco, sólo había un manual de odontología y un loco, Tiburcio (pa más señas mi tío), que se sabía corridos de memoria

No, Ponciano y Teodora Medina no le pusieron Dante al niño en honor al poeta florentino. La tradición dictaba que el niño se llamara como su padre, Ponciano, pero, por fortuna, la madre se opuso -temerariamente- al grado de aceptar cualquier nombre excepto aquel. A Teodora no le gustaban los nombres antiguos, los del santoral, el suyo propio le disgustaba. La discusión fue larga, fatigosa, los tíos opinaban; uno de ellos, Aniceto, quién sabe de dónde fue a sacar el de Dante, y Teodora se lo celebró solo porque no sonaba a campesino. Finalmente, don Ponciano:

En un arranque agarró al chiquillo aquel -o sea yo- que estaba oyendo todo y aún se acuerda, se lo llevó a la Presidencia Municipal, se lo llevó a la Iglesia, y regresó con él y dos papeles, y se lo dio a mi mamá: - "Ahistá tu hijo ya nombrado, por lo católico y por el civil. A ver si sale algo de provecho: se llama Indalecio Dante." - "Bendito sea Dios", alcanzó a decir mi mamá, con el alma en vilo.

Y así, Dante se llamó Dante y emprendió la carrera de su vida que lo llevaría a ser escritor. No he contado esto solo por mi afición a las anécdotas dantescas, sino porque estoy convencida de que el medio humano en el que creció el escritor mexicano Dante Medina fue

determinante para la constitución de su imaginario. Todo ese mundo rural del sur del estado de Jalisco, el paisaje afectivo y, sobre todo, la innata disposición de los miembros mayores de su familia para narrar historias con calidad literaria. Sus tíos don Miguel, don Abraham y don Aniceto, criadores de gallos de pelea, tahúres, seductores apasionados, pendencieros, con más de una muerte en su biografía. Margarita Ortiz, su tía, robada con su consentimiento por don Miguel y depositada en el curato hasta su matrimonio (al que nadie asistió). Irene, la tía señorita, quien se negó a ir a la iglesia para casarse en el último momento y se quedó a vestir santos para no tener que desvestir borrachos, y que aún guarda su traje de novia. Todos ellos inventan narraciones extraordinarias a partir de hechos cotidianos. Invenciones con fines puramente artísticos: relatos de raptos imaginarios de muchachas reales, de abigeatos fantásticos de bestias inexistentes, de largas y animadas discusiones con muertos, de crímenes arteros, de amores arrebatados... el caudal es inagotable. Dante Medina creció alimentándose con esas palabras, con ese gusto por las fábulas, con esa ausencia de miedo a la mentira. Rodeado de grandes mentirosos, ingresó a la literatura con el ánimo bien dispuesto no solo para creer en las sirenas, también para encontrarle tres pies al gato.

Muy pronto, apenas alfabetizado, Dante empezó a jugar con la escritura. Con el primer salario que recibió en su trabajo en los campos de algodón de su padre en Nueva Italia, Michoacán, se compró dos libros: *Las aventuras de Tom Sawyer* y *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Aún adolescente, no sabía que se dedicaría a la literatura como profesión, eso lo decidió años después, cuando fue admitido en la Facultad de Administración de la Universidad de Guadalajara para su gran terror. Entonces se dio cuenta de que los números no le apasionaban, las letras sí. Huyó de las aulas de administración y se refugió en la escuela de Música, de donde le instaron a que huyera: no podía nunca practicar el solfeo sin que sus compañeros protestaran y salieran espantados de la sala.

Después del intrincado periplo, llegó a las clases de literatura. Estudió con rigor, terminó la licenciatura no sin algunos tropiezos con el Latín, o con las Matemáticas. Sin pausa, comenzó la maestría en Letras Hispanoamericanas que terminó dos años después.

En esos años de facultad escribió muchos textos, poemas y relatos, que aún conserva ordenadamente en varios cajones; leyó con método y disciplina todos los libros que pasaron por sus manos, varios cientos. Se reunía con grupos de escritores jóvenes a discutir sobre literatura, a leerse unos a otros sus propios textos y a preparar la edición de revistas marginales.

Entonces, 1977, por primera vez le acometió el furor de la escritura: encerrado en su cuarto durante veinticinco días, casi sin dormir ni comer, sólo tomando cantidades de vodka con agua quinada, ante el azoro de doña Lola y sus hijas, Dante escribió de un tirón en hojas formato memo, a mano, con letra menudita la novela *Tola*, "*La deliquesencia del lenguaje*".

Tola es un regodeo en el lenguaje, en la invención; una aventura amorosa, un canto a la despreocupación amistosa, al dolor, a la ausencia, a la pérdida difícilmente aceptable. *Tola* es una figura femenina casi mítica, una Circe tapatía, embriagadora, bellísima, escurridiza. Con esta primera novela Dante Medina entra en la práctica literaria de gran aliento, de envergadura, de rompimiento y vuelo ligero, novela de concentración de sentido, de pretensiones joyceanas. *Tola* está dividida en tres partes: "Amanecer", "Mediodía" y "Atardecer" y se ordena a partir del relato –subjetoivo él– de Yo. Yo, amante de Tola, dueña de la Casa de los mil cuartos, Tola para quien el único platillo apetecible es el arroz con espermatozoides.

Con Tola Yo rompiendo el verde pasando al azul saltando el negro de la luz artificial la expresión fiel de los cuerpos desnudos ojos de Tola a media asta abiertos con la impresión del párpado a medio ojo en cerrado el color inigualable por la naturaleza caprichosa de las pupilas de Tola...

Yo, en la escritura, trata de recuperar en sus sueños a la Tola objeto de sus deseos que incomprensiblemente ha desaparecido:

Tola despedazando mi fotografía de cumpleaños con mis amigos sumisos acomodados frente al fotógrafo como yo dije y por eso le ruego entre a mis sueños porque afuera es un huracán de desastres ya van tres días y no la convengo y nunca había durado tanto y no he podido dormir instándola a que regrese a mis sueños porque ahí se vuelve pacífica y me ordena sin golpearme y con besitos.

Tola sería publicada diez años después de su vertiginosa escritura, sin una corrección o adendum, en 1987, por la editorial Tusquets de Barcelona, España.

Luego del ímpetu de *Tola*, vino un período de calma, de textos breves, hasta 1980, en que escribió, también de un tirón y sin corregir, *Cosas de cualquier familia*. Aparentemente es una saga familiar, la historia simultánea de tíos, primos, muchachas, mamás, hermanos, Jaime, los muchachos de la Organización Estudiantil y muchos más, que viven en Guadalajara. Los personajes se organizan alrededor de la figura del Tío, en su velorio.

Cosas es una novela inscrita en la heredad de Macedonio Fernández, sin que el autor lo supiera, descendiente directo de *El Museo de la Novela de la Eterna*. Al igual que su predecesora, *Cosas* está constituida de fragmentos, de jirones, de piecitas sueltas, anécdotas cruzadas, prólogos, introducciones, epílogos y anexos que conforman una novela mosaico. Cientos de historias transcurren en *Cosas de cualquier familia*. Es también una hipernovela donde se encuentran personajes de la literatura mundial; es una metanovela que, al tiempo que avanza en la trama superficial, revela el proceso de su realización. En este libro, editado también por Tusquets de Barcelona, Dante Medina juega con el diseño, con la tipografía, con el blanco de la página, no hay dos páginas iguales: cada una parece haber sido dibujada especialmente. *Cosas* es una novela con una carga altísima de humor, pero también con reflexiones filosóficas acerca de la vida, la muerte, el amor, la amistad, de todas esas cosas que han entretenido al hombre a lo largo de los siglos.

Un ejemplo, mínimo:

SOSPECHOSO II (AMOROSO). (EN DONDE EL
SEÑOR AUTOR DEDICA UN CAPÍTULO AL
QUE NUNCA FUE SU PROTECTOR

Con cariño, admiración y respeto, con la conciencia y la certeza bien ubicadas y en el entendimiento de cuánto le debo, dedico, entrañablemente, el siguiente capítulo, a quien tengo el honor de contar como amigo, el Doctor en Literatura Don Tal de Tales.

(Comentario de un intruso habitante de la República de las Letras: "¿Creerán vuestas mercedes que es poco trabajo hinchar un perro?")

-Hola, habla Tal, ¿está Martha?

Nota: Fin de capítulo dedicado.

Principia tramo en construcción.

Este es el tono que prevalece en casi toda la novela, con los encabezados de capítulo a la manera de la novela picaresca, el juego tipográfico y la mezcla de voces aparentemente aisladas, inconexas.

Después de la escritura de *Tola* y *Cosas de cualquier familia* llegó un nuevo período de textos cortos, cuentos, poemas, pero con una característica que marcó un tiempo irrepetido en la producción mediniana: la dificultad, la búsqueda de un lenguaje nuevo. *Léérere* (*Manual para hispanoandantes*) (SEP-CREA, México, 1986) y *Niñoserías* (Alianza Editorial, México, 1989). Los textos de ambos libros fueron escritos durante el período en que el autor vivió en Francia. El contacto de la lengua francesa, el acercamiento a la cultura y las letras europeas renovaron y enriquecieron el imaginario del escritor. Otro suceso que marcó la literatura de Dante Medina fue el nacimiento de su hija; pero no solo desde el punto de vista sentimental o vivencial sino, sobre todo, lingüístico. Pasaba horas escuchando los sonidos que emitía la bebita, las inflexiones, la entonación, lo que podían ser palabras o frases y eso le dio la pauta para la invención de la “lenguaniña”, con la que, además del español y el francés, escribió *Niñoserías*:

Se transcribe una nota sobre los traidores:¹

Andariquillos en den que les dieblaremos solo un i solo de unes sacando con se los ayas terentaban Andariquillos saparrupian los hablos diun pas! que jugando ta mismo. Pejo es, es pejo. Eco. Lengüerejea aj ojos aj manos no, no, nin, ninirinando y aaa aaa ti : ti mi : mi tarantumbaban hablos solos y se respuestan muys entendesados.

- isista luedandolo

- isistea amdear ludolo

Nem, pbmst jjh asth ha.

- hhhhh!

Se arreyuntan nos chirrisquines.

Adolessones dan grande. Grando es el voplvserse hacediando los dos, adulsolo. Traisonostran los quinceños por añolean el grandulto e a nos niñerean. Trairerasen los adolecidos, enemiese reniños. Enemismos, enemiiños, eneremos, viiii.

1 La gramática (o *grumática* o *griñítica*) existe *d'après* los asegunes en una de esas bibliotecas que fuiremos a buscar y las daremos por mudas poprque somos sordos. El diccionario es, también, de orden oral. La frase “Se transcribe...” es abusiva. Entenderemos el texto si nos apegamos (Medina 1989).

Lo que cité es un fragmento de “Niñamente suyo”, el cuento que abre *Niñoserías* y con el que Dante Medina obtuvo una mención honorífica en el Primer Concurso de Cuento Juan Rulfo en París, en 1984. A causa de *Niñoserías*, Medina fue clasificado por algunos críticos como “escritor oscuro, hermético, babélico”, y el mismo libro lo convirtió en objeto de interés de reconocidos lingüistas: Christophe Dubois, de la Universidad de Rennes, escribió su tesis de doctorado sobre “Niñamente suyo”.

Léérere es también un libro de búsqueda lingüística y formal, pero es mucho menos “difícil”, su complicación no reside tanto en el nivel de la lengua, sino en el de la trama: el lector no sabe, cuando empieza a leer, quién es el narrador ni quién el receptor, no se sabe de

qué se habla ni cuándo. Es necesario ir con los sentidos alerta para enterarse de que los personajes son las letras y las palabras. Es un texto altamente metaliterario, metalingüístico, que expone incluso cierta filosofía del lenguaje. Las historias de *Léerere* son muy divertidas, inusitadas, nada convencionales.

Personalmente, estos dos libros me fascinan como lectora y como estudiosa de las letras por su dificultad y porque cada vez que los releo me resultan nuevos, diferentes, es como si cambiaran por sí solos, libros de arena.

Sólo los viajeros saben que al sur está el verano (Alianza Editorial, México, 1993) representa una pausa en la literatura de Dante Medina que normalmente trabaja en la búsqueda de la diferencia. Es un libro de viajes escrito en un estilo desenfadado, sin rebuscamiento, sin pretensiones formales particulares. Es un relato divertidísimo, con una finalidad única: el goce en el recuerdo. El autor es personaje, da muestras de un gran sentido del humor y parece maestro de la autoironía. Cuenta el recorrido por varios países de Europa y de Centroeuropa exhibiendo una erudición confesadamente libresca, con datos de almanaque pero que hacen de la lectura un verdadero placer. Si *Los viajeros*, como se le llama entre nosotros, hubiera sido una novela y no un relato de viaje, habría ganado el Premio Planeta de novela 1993. Lástima, porque fue de las finalistas y quedó al tú por tú con la novela ganadora (de Paco Ignacio Tai-bo II) que se llevó los muchos miles de dólares.

La novela *La dama de la gardenia* es el resultado de una más de las locuras de Dante Medina: la escribió completita y sin corregir (otra vez) en poco más de dos meses para ganar una apuesta que había cruzado con varios amigos, el premio era una cena gourmet. *La dama* es una de las novelas más conocidas de la obra de Medina, editada por el Fondo de Cultura Económica en 1992. El autor parecería tener el propósito de novelizar, de ficcionalizar su ciudad, Guadalajara, es lo que hace en *Tola*, en *Cosas* y sobre todo en *La dama*. Guadalajara es un personaje vivo en *La dama*, es descrita en sus detalles pero al mismo tiempo es inventada; sus habitantes se mueven en ella como por un tablero de ajedrez. Dante fue a buscar en la memoria de la ciudad para encontrarle sus diversos rostros. La ciudad se deja representar y la Dama de la Gardenia, el personaje ausente del texto y a la vez omnipresente, es una suerte de evocación de Susana San Juan (“una mujer que no era de este mundo”) y de Mata Hari, de las mil máscaras. Novela de enigmas, detectivesca, en la que difícilmente se adivina el final, a pesar (o a causa) de las muchas pistas que proporciona el narrador.

Originariamente esta novela se llamaba *La Fellita, el Policía y los Niños*, y ese título enumerativo daba realmente una idea del contenido personajístico. *La dama de la gardenia* es la historia de la Fellita -el contrario absoluto del ideal femenino de belleza-, su papá don Poli y los niños de la calle que ella lleva a su casa (esto, claro, esquematizando al máximo). La Fellita es un personaje de un espesor enorme, sutil, es la “señorita” secretaria que construye su propio mundo fantástico alrededor de su escritorio, que camina sobre la punta de los pies para no perturbar el caos de la oficina; que gasta su sueldo íntegro en zapatos y perfumes y ropa para hacer menos desagradable su presencia; la Fellita, empleada modestísima cuya divinidad irrefutable es el Jefe, el “licenciado”. La Fellita está emparentada, ignoro si en línea directa, con la Macabea de la novela *La hora de la estrella*, de la enormísima escritora brasileña Clarice Lispector.

Los personajes femeninos en la obra de Dante Medina son muy importantes, memorables, para él, las féminas han sido: “todo, menos *sexo opuesto*: origen, escritura, deseo y renocer, y seres que aparecen en mi obra y en mi vida por todas partes”.

La Fellita, hija de don Poli (Presidente de la Asociación de Malhechores y Policías), novia de El Enamorado, secretaria de La Tapatía and Company, propiedad del Licenciado, esposo de la Dama de la Gardenia (nunca vista), lleva niños desamparados, "en situación extraordinaria" como les llaman ahora en el sistema oficial, les da de comer, los cuida, juega con ellos, les escucha sus historias, todos son emperadores de la mentira (cfr. Jean et Marie de *Djinn*, de Alain Robbe-Grillet) y, cuando don Poli quiere mandarlos de nuevo a la calle:

-Comen mucho -dijo el papá.

-Pero si no es tan tanto -los defendió la hija.

-Son seis -contundió poli policía.

La Fellita los contó: sí, eran seis. Y podrían ser más.

-Y podrían ser menos.

No pensaría en matarlos.

-No.

Porque: hacerlos valía la pena, deshacerlos no, opinan los que saben de la siembra de niños.

-Te los encuentras en la calle, te siguen, y ya estando en una casa, teniendo una casa, no puedes tener el corazón tan duro (ni tú ni yo), de echarlos de nuevo a la calle -repiqueteó Don Poli.

-Pues sí, sonrió la Fellita, alegre de que fuera cierto.

En deshacerlos no pensaba, sino en deshacerse de ellos.

La Fellita amenazó con tristeza, dulcemente, como el cielo de otoño amenaza con pucheros. (le dieron ganas de hacer pipí).

Don Poli era incapaz de pensar cuando lo miraba, con sus ojos disparejos, uno más grande que otro, y para escabullirse a la evidencia de que aquella cosa carne o carne cosa era hija de sí, carne de su carne, fruto de la raíz que era él, continuación de su origen, para buscar una ayuda en el fondo de mismidad que todo asociado lleva dentro, recurría a búsquedas en su infancia...

(Medina 1992: 218)

Las búsquedas en la infancia llevaron a Don Poli al psicoanalista, no podía entender cómo la Fellita era tan fea y era su hija. En conclusión, después de su terapia dice: Who is Freud? -Es un tipo que inventó la infancia.

La dama de la Gardenia es una novela muy ambiciosa, lo mismo desde el punto de vista de su estructura que del ejercicio lingüístico. Es también un compendio de historia imaginaria de Guadalajara, anecdotario que revive un número impresionante de héroes y antihéroes locales. Pero, óigase bien, no es una novela provinciana, es una novela, punto.

Dante Medina, además de escritor y estudioso de las letras -fue uno de los primeros doctores en literatura en el interior del país-, es un irrefrenable promotor de la difusión cultural. Ocupó por varios años la Dirección General de Extensión Universitaria de la Universidad de Guadalajara desde la que organizó miles de actos de divulgación, desde funciones de títeres, conciertos de rock, teatro callejero, hasta la concepción del Museo de las Artes (el mejor fuera de la capital de México) y la creación del Premio Juan Rulfo de Literatura Latinoamericana (después del Cervantes, el mejor dotado en el mundo hispánico y luso-brasileño). Se podría pensar que la actividad de funcionario o de promotor cultural extraoficial (acaba de inventarse con un grupo extenso de intelectuales y a pesar de eso amigos, la Fundación Cultural Don Juan, de la que es Presidente vitalicio) no le deja tiempo suficiente para la escritura. Pues bien, es al contrario: mientras más tareas, más obligaciones académicas (es coordinador del Doctorado en Letras de la U. de G.), y más compromisos irrelevantes tiene, más escribe. Dante Medina se ha convertido en cronista involuntario de las pequeñas cosas y los grandes

sucesos de pésimo gusto de la ciudad de Guadalajara. Cada semana, desde hace varios años, publica una columna en un diario de amplia circulación. Antes se dedicó a la cocina y la literatura, en una serie llamada *Placeres de la lengua*. Ahora se acerca a las cuestiones tapatías de toda índole (cuestiones de política urgente, el debate cultural, la situación de los artistas, la vida social, los niños de la calle...). Su columna se titula "En el ojo ajeno", y cada vez se subtitula "Guadalajara y ... algo".

Dante Medina escribe naturalmente, como las matas de mango producen mangos. Nació para la escritura, su afán es cien por ciento recompensado: basta con que se siente frente a su computadora y se aísle del mundo, las palabras se le aparecen mágicamente.

Así escribió *Cómo perder amigos*, su tercer libro de cuentos publicado. *Cómo perder amigos* es una parodia de los libelos que predicán la "superación personal" y propagan las técnicas para volverse más simpático, más seductor y poder ganarse la preferencia del jefe o el amorcillo de la guapa del grupo. Dante Medina, burlador de convenciones, quiso hacer un manual para ejercer el odio y ganarse la enemistad con todas las leyes del arte.

Ese libro, compuesto por cuentos escritos en diversas épocas, ganó el Premio Casa de las Américas 1994 y fue publicado en Colombia el mismo año. También en 1994 Dante Medina obtuvo el apoyo, millonario si hablamos en liras italianas o en viejos pesos mexicanos, de la John Simon Guggenheim Memorial Foundation para escribir una novela que aún anda en busca de editor *Gentes que se quieren tanto* y que pronto estaremos en posibilidad de leer.

Sólo he hablado de una porción, no la menos importante, de la obra en prosa de este escritor mexicano endiabladamente entregado a su arte, originario de Jilotlán de los Dolores, Jilotlán, que más parece el producto de una broma de algún diosillo prehispánico del buen humor que un pueblo fundado por inmigrantes europeos en busca de fortuna, ¿italianos, tal vez? ¿Por qué le pusieron Dante al niño?

Bibliografía

Medina, Dante. 1986. *Léerere (Manual para hispanoandantes)*. México: SEP-CREA.

1987. *Tola, "La delicuescencia del lenguaje"*. Barcelona: Editorial Tusquets.

1989. *Niñoserías*. México: Alianza Editorial.

1993. *Sólo los viajeros saben que al sur está el verano*. México: Alianza Editorial.

